SOBRE EL PROBLEMA DE STALIN

COMENTARIO SOBRE LA CARTA ABIERTA DEL COMITE CENTRAL DEL PCUS (II)

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN

SOBRE EL
PROBLEMA DE STALIN

COMENTARIO SOBRE LA CARTA ABIERTA DEL COMITE CENTRAL DEL PCUS (II)

Por la Redacción del Remin Ribao
y la Redacción de la revista Hongqi

(13 de septiembre de 1963)

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN 1963

Impreso en la República Popular China
Printed in the People's Republic of China

EL problema de Stalin es un problema de importancia mundial que ha tenido repercusión en todas las clases sociales de los diversos países del mundo y sobre el cual todavía hoy continúa la controversia. Las diversas clases, y los partidos y grupos políticos que las representan, sostienen diferentes puntos de vista al respecto. A lo que parece, no se podrá alcanzar en este siglo una conclusión definitiva sobre este problema. Sin embargo, en el seno de la clase obrera internacional y de los pueblos revolucionarios, la mayoría sostiene en realidad un criterio común; desaprueba la total negación de Stalin y venera su memoria más y más. Lo mismo ocurre incluso en la Unión Soviética. Nuestra controversia con los dirigentes del PCUS es una controversia con un sector determinado. Esperamos persuadirlas, a fin de hacer avanzar la causa revolucionaria. He aquí el objetivo que perseguimos al escribir el presente artículo.

El Partido Comunista de China ha sostenido siempre que, al negar totalmente a Stalin mediante la llamada "lucha contra el culto a la personalidad", el camarada Jruschov se equivocaba completamente y perseguía objetivos ocultos.

El Comité Central del PCCh señala en su carta del 14 de junio que la llamada "lucha contra el culto a la personalidad" contraviene a la teoría íntegra de Lenin sobre la relación entre jefes, partido, clase y masas, y socava el principio del centralismo democrático del Partido.

La carta abierta del Comité Central del PCUS elude la respuesta a los argumentos de principio que presentamos,

y se limita a pegar a los comunistas chinos la etiqueta de "defensores del culto a la personalidad y difusores de las ideas erróneas de Stalin".

Al luchar contra los mencheviques, Lenin decía: "el no dar respuesta a los argumentos de principio del adversario, atribuyéndole simplemente el estar 'apasionado', no es debatir, sino injuriar". La actitud del Comité Central del PCUS, manifiesta en la carta abierta, es exactamente la misma que la de los mencheviques.

Aunque la carta abierta del Comité Central del PCUS sustituye el debate por las injurias, preferimos contestarla recurriendo sólo a argumentos de principio y a la abundancia de hechos.

La gran Unión Soviética fue el primer Estado de dictadura del proletariado del mundo. Al comienzo, el dirigente principal del Partido y del Gobierno de ese Estado fue Lenin, y después de su muerte, Stalin.

Después de la muerte de Lenin, Stalin pasó a ser no sólo el dirigente del Partido y del Gobierno de la Unión Soviética, sino también el jefe reconocido del movimiento comunista internacional.

Hace sólo 46 años que la Revolución de Octubre inició la historia del primer Estado socialista. Y durante cerca de treinta años, Stalin fue el dirigente principal de ese Estado. Toda la actuación de Stalin ocupa un lugar importantísimo tanto en la historia de la dictadura del proletariado como en la del movimiento comunista internacional.

El Partido Comunista de China siempre ha sostenido que el problema de cómo apreciar y enfocar a Stalin no es simplemente la evaluación del propio Stalin, sino, lo que es más importante, cómo sintetizar la experiencia histórica de la dictadura del proletariado y del movi-

miento comunista internacional a partir de la muerte de Lenin.

El camarada Jruschov negó por completo a Stalin en el XX Congreso del PCUS. En este problema de principio, que afecta a todo el movimiento comunista internacional, no consultó de antemano con los partidos hermanos e intentó imponerles un hecho consumado. Quienquiera que haga una apreciación de Stalin diferente de la que hace la dirección del PCUS, es acusado no sólo de "defender el culto a la personalidad", sino también de "intervenir" en los asuntos internos del PCUS. Pero nadie puede negar ni la significación internacional de la experiencia histórica del primer Estado de dictadura del proletariado, ni el hecho histórico de que Stalin fue dirigente del movimiento comunista internacional; por consiguiente, tampoco puede negar que la apreciación de Stalin es un importante problema de principio que afecta al movimiento comunista internacional en su conjunto. ¿Qué razones tienen los dirigentes del PCUS para prohibir que otros partidos hermanos hagan un análisis y evaluación realistas de Stalin?

El Partido Comunista de China siempre ha considerado que es necesario analizar de manera cabal, objetiva y científica los méritos y errores de Stalin, empleando el método del materialismo histórico y presentando la historia tal como es, y que no se debe emplear el método del idealismo histórico, tergiversar y falsificar arbitrariamente la historia, ni negar a Stalin en forma subjetiva, ruda y total.

El Partido Comunista de China siempre ha considerado que Stalin cometió en efecto algunos errores. Estos tienen sus raíces gnoseológicas y socio-históricas. Es necesario criticar, desde una posición justa y con un método

correcto, los errores efectivamente cometidos por Stalin y no los que se le imputan sin ningún fundamento. Pero siempre hemos estado en contra de la crítica inadecuada de Stalin, hecha desde una posición falsa y con métodos erróneos.

Aún en vida de Lenin, Stalin luchó contra el zarismo y por la difusión del marxismo; después de haberse incorporado a la dirección del Comité Central del Partido bolchevique encabezado por Lenin, luchó para preparar la Revolución de 1917, y tras la Revolución de Octubre, luchó en defensa de las conquistas de la revolución proletaria.

Fallecido Lenin, fue bajo la dirección de Stalin que el PCUS y el pueblo soviético lucharon resueltamente contra todos los enemigos internos y externos, defendieron y consolidaron el primer Estado socialista del mundo.

Dirigidos por Stalin, el PCUS y el pueblo soviético persistieron en la línea de la industrialización socialista y de la colectivización de la agricultura del país y lograron grandes éxitos en la transformación y edificación socialistas.

Dirigidos por Stalin, el PCUS, el pueblo y el ejército soviéticos libraron arduas batallas y obtuvieron la gran victoria de la guerra antifascista.

En la lucha contra el oportunismo de todo tipo, contra los enemigos del leninismo, los trotskistas, zinovievistas, bujarinistas y demás agentes de la burguesía, Stalin defendió y desarrolló el marxismo-leninismo.

Con sus obras teóricas, literatura inmortal del marxismo-leninismo, Stalin hizo un aporte imborrable al movimiento comunista internacional.

Dirigidos por Stalin, el PCUS y el Gobierno soviético aplicaron una política exterior que, en su conjunto,

correspondía al internacionalismo proletario, y prestaron gran ayuda a las luchas revolucionarias de los pueblos de diversos países, incluida la del pueblo chino.

Stalin se colocó al frente de la corriente histórica, dirigiendo la lucha revolucionaria; fue enemigo irreconciliable del imperialismo y de todos los reaccionarios.

La actuación de Stalin está indisolublemente ligada a las luchas del gran PCUS y del gran pueblo soviético, y es inseparable de las luchas revolucionarias de los pueblos del mundo entero.

La vida de Stalin fue la vida de un gran marxista-leninista, de un gran revolucionario proletario.

Es verdad que mientras conseguía grandes éxitos para el pueblo soviético y el movimiento comunista internacional, Stalin, el gran marxista-leninista y revolucionario proletario, cometió ciertos errores. Algunos fueron errores de principio y otros cometidos en el trabajo práctico; algunos pudieron haberse evitado, otros eran difíciles de evitar, en ausencia de un precedente que sirviera de ejemplo a la dictadura del proletariado.

En ciertos problemas, Stalin se apartó, en su manera de pensar, del materialismo dialéctico, cayó en la metafísica y el subjetivismo y, como consecuencia de ello, perdió a veces el contacto con la realidad objetiva y con las masas. En la lucha tanto dentro como fuera del Partido, a veces y en algunos problemas, Stalin confundió dos categorías de contradicciones de distinto carácter, esto es, contradicciones entre los enemigos y nosotros y contradicciones en el seno del pueblo, y confundió los métodos diferentes para resolverlas. En la labor de liquidar a los contrarrevolucionarios, efectuada bajo la dirección de Stalin, se castigó con justicia a un gran número de contrarrevolucionarios que se lo merecían;

pero, al mismo tiempo, se castigó equivocadamente a algunos inocentes y, se cometió en 1937 y 1938 el error de ampliar el radio de la represión. En materia de organización del Partido y del Estado, Stalin no aplicó plenamente, o violó hasta cierto punto, el principio proletario del centralismo democrático. Al resolver los problemas en las relaciones con los partidos y países hermanos, cometió ciertos errores. Además, dio algunos malos consejos en el movimiento comunista internacional. Estos errores causaron algunos daños a la Unión Soviética y al movimiento comunista internacional.

Los méritos y errores en la vida de Stalin son una realidad objetiva histórica. Comparados sus méritos y sus errores, pesan más los primeros que los últimos. Las acciones principales de su vida son acertadas, y sus errores son de segundo orden. Todo comunista honrado que respete la historia, al hacer el balance de las actividades teóricas y prácticas de Stalin en conjunto, verá primero, sin duda, lo que constituye el aspecto principal de su vida. Por lo tanto, al apreciar, criticar y vencer con acierto los errores de Stalin, debemos salvaguardar el aspecto principal de su vida, y salvaguardar el marxismo-leninismo, que él defendió y desarrolló.

Sería beneficioso que los errores de Stalin, que sólo son de orden secundario, se consideraran como lecciones históricas que sirvieran de escarmiento a los comunistas de la Unión Soviética y de otros países, con el objeto de que no repitan los mismos errores o cometan menos. Para todos los comunistas, las experiencias históricas tanto positivas como negativas son beneficiosas, siempre que sean acertadamente resumidas en conformidad con la realidad histórica y no tergiversándola.

Lenin señaló más de una vez que los marxistas diferían totalmente de los revisionistas de la Segunda Internacional en la actitud que tomaban hacia personas como Bebel y Rosa Luxemburgo, quienes, a pesar de sus errores, fueron grandes revolucionarios proletarios. Los marxistas no encubrían los errores de Bebel, Rosa Luxemburgo, etc., sino que, en los ejemplos de estos revolucionarios, aprendían "la manera de evitarlos y de satisfacer las exigencias más rigurosas del marxismo revolucionario". Por el contrario, los revisionistas "se alegraron malévolamente" y "se entusiasmaron" con los errores de Bebel y Rosa Luxemburgo. A este respecto, Lenin citó una fábula rusa para ridiculizar a los revisionistas: "Ocurre que las águilas descienden más bajo que las gallinas; pero éstas nunca se elevan como aquéllas." Bebel y Luxemburgo fueron "grandes comunistas" y, a pesar de sus errores, siguieron siendo "águilas", mientras los revisionistas eran una parvada de "gallinas" "en el traspatio del movimiento obrero, en medio de un montón de estiércol".

El papel que desempeñaron Bebel, Luxemburgo y otros en la historia está lejos de ser comparable con el de Stalin. Stalin fue un gran dirigente de la dictadura del proletariado y del movimiento comunista internacional durante una época histórica; se debe ser más prudente al apreciarlo.

Los dirigentes del PCUS han acusado al Partido Comunista de China de defender a Stalin. Sí, lo defendemos. Cuando Jruschov tergiversa la historia y niega por completo a Stalin, es natural que tengamos el ineludible deber, en bien de los intereses del movimiento comunista internacional, de salir en defensa de Stalin.

Al defender a Stalin, el PCCh defiende su aspecto correcto, defiende la gloriosa historia de lucha del primer Estado de dictadura del proletariado del mundo nacido de la Revolución de Octubre, defiende la gloriosa historia de lucha del Partido Comunista de la Unión Soviética, y defiende el prestigio del movimiento comunista internacional entre todos los trabajadores del mundo. En una palabra, defiende la teoría y la práctica del marxismo-leninismo. No sólo proceden así los comunistas chinos, sino también han procedido o procèden de la misma manera todos los comunistas fieles al marxismo-leninismo, todos los revolucionarios firmes y todos los hombres honrados.

Al defender a Stalin, no defendemos sus errores. Hace mucho los comunistas chinos experimentaron en carne propia las consecuencias de algunos errores de Stalin. Los errores de las líneas oportunistas de "izquierda" y de derecha cometidos en una u otra ocasión en la historia del PCCh, en cuanto a sus causas internacionales, se produjeron bajo la influencia de ciertos errores de Stalin. A fines de los años veinte, durante los años treinta, y luego, a principios y mediados de los años cuarenta, los marxista-leninistas chinos, representados por los camaradas Mao Tse-tung y Liu Shao-chi, opusieron resistencia a la influencia de estos errores de Stalin, eliminaron gradualmente las erróneas líneas oportunistas de "izquierda" y de derecha, y finalmente condujeron la Revolución China a la victoria.

Sin embargo, en vista de que las ideas erróneas planteadas por Stalin fueron aceptadas y puestas en práctica por ciertos camaradas chinos y que los mismos chinos debimos asumir la responsabilidad por ello, nuestro Partido, en la lucha contra el oportunismo de "izquierda" y

de derecha, siempre se limitó a criticar a nuestros camaradas que habían cometido errores y nunca echó la culpa a Stalin. El objetivo de nuestra crítica consistía en distinguir lo justo de lo erróneo, sacar las lecciones correspondientes y hacer avanzar la causa de la revolución. No exigimos sino que los camaradas que habían cometido errores los corrigiesen. En caso de que no lo hiciesen, se podía esperar que los comprendiesen gradualmente a través de sus experiencias prácticas, a condición de que no organizasen grupos secretos ni realizasen actividades clandestinas de sabotaje. El método que adoptamos es el método normal, o sea, la crítica y autocrítica en el seno del Partido: partir del deseo de la unidad y, mediante la crítica y la lucha, alcanzar una nueva unidad sobre una base nueva. De este modo, logramos buenos resultados. En nuestra opinión, como se trata de contradicciones en el seno del pueblo y no contradicciones entre los enemigos y nosotros, se debe adoptar este método para resolverlas.

¿Qué actitud han adoptado el camarada Jruschov y algunos otros dirigentes del PCUS hacia Stalin desde el XX Congreso del PCUS?

En lugar de hacer un análisis histórico, científico y cabal de la vida y actuación de Stalin, lo han negado por completo sin ninguna distinción entre lo justo y lo erróneo.

En lugar de tratar a Stalin como camarada, lo han tratado como enemigo.

En lugar de hacer un balance de las experiencias mediante la crítica y la autocrítica, han achacado a Stalin todos los errores cometidos o le han imputado "errores" inventados a su antojo.

En lugar de presentar hechos y razonamientos, han lanzado ataques personales y demagógicos contra Stalin,

ataques encaminados a envenenar la conciencia de la gente.

Jruschov ha injuriado a Stalin, calificándolo de "asesino", "criminal", "bandido", "garitero", "déspota del tipo de Iván el Terrible", el "más grande dictador de la historia de Rusia", "tonto", "idiota", etc. Al vernos obligados a enumerar estos términos sucios, vulgares y malévolos, tememos de veras que manchen nuestra pluma y papel.

Jruschov ha llamado injuriosamente a Stalin el "más grande dictador de la historia de Rusia". ¿No equivale esto a decir que, durante 30 largos años, el pueblo soviético no vivió bajo el sistema socialista, sino bajo la tiranía del "más grande dictador de la historia de Rusia"? El gran pueblo soviético y los pueblos revolucionarios del mundo entero ¡de ningún modo pueden estar de acuerdo con semejante calumnia!

Jruschov ha llamado injuriosamente a Stalin "déspota del tipo de Iván el Terrible". ¿No equivale esto a decir que la experiencia que el gran Partido Comunista de la Unión Soviética y el pueblo soviético ofrecieron durante 30 años a todos los pueblos del mundo, no es la experiencia de la dictadura del proletariado, sino la experiencia acumulada bajo el dominio de un "déspota" feudal? El gran pueblo soviético, los comunistas soviéticos y los marxista-leninistas del mundo ¡de ningún modo pueden estar de acuerdo con semejante calumnia!

Jruschov ha llamado injuriosamente a Stalin "bandido". ¿No equivale esto a decir que el primer Estado socialista del mundo fue, durante un largo período, un Estado encabezado por un "bandido"? ¡De ningún modo pueden estar de acuerdo con semejante calumnia el gran pueblo soviético y los pueblos revolucionarios del mundo!

Jruschov ha llamado injuriosamente a Stalin "tonto". ¿No equivale esto a decir que el Partido Comunista de la Unión Soviética, que sostuvo durante decenios una heroica lucha revolucionaria, tuvo a un "tonto" como jefe? ¡De ningún modo pueden estar de acuerdo con semejante calumnia los comunistas soviéticos y los marxista-leninistas del mundo!

Jruschov ha llamado injuriosamente a Stalin "idiota". ¿No equivale esto a decir que el gran Ejército soviético, que triunfó en la guerra antifascista, tuvo a un "idiota" como mando supremo? ¡De ningún modo pueden estar de acuerdo con semejante calumnia los gloriosos mandos y combatientes del Ejército soviético y todos los luchadores antifascistas del mundo!

Jruschov ha llamado injuriosamente a Stalin "asesino". ¿No equivale esto a decir que durante decenas de años el movimiento comunista internacional tuvo como maestro a un "asesino"? Los comunistas del mundo, incluidos los de la Unión Soviética, ¡de ninguna manera pueden estar de acuerdo con semejante calumnia!

Jruschov ha llamado injuriosamente a Stalin "garitero". ¿No equivale esto a decir que los pueblos revolucionarios en su lucha contra el imperialismo y los reaccionarios tuvieron a un "garitero" como abanderado? Los pueblos revolucionarios del mundo, incluido el pueblo soviético, ¡de ninguna manera pueden estar de acuerdo con semejante calumnia!

Estos denuestos que Jruschov ha lanzado contra Stalin constituyen un gran insulto al gran pueblo soviético, al Partido Comunista de la Unión Soviética y al Ejército Rojo Soviético, un gran insulto a la dictadura del proletariado y al sistema socialista, un gran insulto al movi-

miento comunista internacional, a los pueblos revolucionarios del mundo y al marxismo-leninismo.

Cuando Jruschov, que estuvo en la dirección del Partido y del Estado durante los tiempos de Stalin, lo injuria ahora con tanta energía, golpeándose el pecho, descargando puñetazos sobre la mesa y gritando a voz en cuello, ¿en qué posición se coloca a sí mismo? ¿En la posición de cómplice del "asesino" y "bandido"? ¿O en la de semejante del "tonto" e "idiota"?

¿Qué diferencias hay entre estas injurias de Jruschov contra Stalin y las de los imperialistas, los reaccionarios de todos los países, o los renegados del comunismo? ¿Por qué siente un odio tan inveterado hacia Stalin? ¿Por qué lo ataca aún más ferozmente que a un enemigo?

Al oponerse a Stalin, Jruschov se opone furiosamente en realidad al régimen soviético, al Estado soviético. En cuanto a los términos que emplea, de ninguna manera va a la zaga de Kautsky, Trotski, Tito, Djilas y otros renegados, sino que los ha superado.

Vale la pena citar un pasaje de la carta abierta del CC del PCUS y preguntarle a Jruschov: "¿Cómo pueden abrir la boca para decir tales cosas del Partido del gran Lenin, de la patria del socialismo, del pueblo que fue el primero del mundo en realizar la revolución socialista, salvaguardó las grandes conquistas de ésta en duras batallas contra el imperialismo internacional y la contrarrevolución interior, revela maravillas de heroísmo y abnegación en la lucha por la edificación del comunismo y cumple fielmente su deber internacional ante todos los trabajadores del mundo?"

En su artículo "El significado político de la injuria", Lenin decía: "la injuria en política encubre a menudo la completa carencia de ideas, la impotencia, la flojedad,

flojedad repugnante de los injuriadores". ¿Acaso esto no se aplica a los dirigentes del PCUS, que se sienten constantemente perseguidos por el espectro de Stalin y tratan de encubrir su completa carencia de ideas, su impotencia y su flojedad injuriando a Stalin?

La gran mayoría del pueblo soviético desaprueba semejantes injurias a Stalin. Ellos veneran cada vez con mayor cariño la memoria de Stalin. Los dirigentes del PCUS se han aislado de las masas en forma grave. Se sienten constantemente amenazados por el espectro de Stalin, que los persigue, que de hecho es el gran descontento de las amplias masas con la negación completa de Stalin. Hasta ahora, Jruschov no se ha atrevido a permitir que el pueblo soviético y los pueblos del campo socialista lean el informe secreto, presentado en el XX Congreso del PCUS y en que niega por completo a Stalin, debido a que se trata de un informe que no puede soportar la luz del día, informe tristemente ajeno a las masas.

Lo que merece atención especial es el hecho de que mientras injurian a Stalin de mil maneras, los dirigentes del PCUS ¡tratan "con respeto y confianza" a Eisenhower, Kennedy y sus semejantes! Califican injuriosamente a Stalin de "déspota del tipo de Iván el Terrible" y "el más grande dictador de la historia de Rusia", pero ¡elogian a Eisenhower y Kennedy como personas que gozan del "apoyo de la mayoría absoluta del pueblo norteamericano"! Califican injuriosamente a Stalin de "idiota", pero ¡elogian a Eisenhower y Kennedy como "sensatos"! Censuran y atacan en forma malévola a un gran marxista-leninista, revolucionario proletario y dirigente del movimiento comunista internacional, pero ¡ponen a los cabecillas del imperialismo por las nubes! ¿Será posible que

la ligazón entre estos fenómenos sea sólo casual y no la inexorable lógica de la traición al marxismo-leninismo?

Si Jruschov no es débil de memoria, debe recordar que en un mitin de masas celebrado en Moscú en enero de 1937, él mismo condenó acertadamente a aquellos que atacaban a Stalin, diciendo: "¡Al levantar la mano contra el camarada Stalin, ellos la levantaron contra todos nosotros, contra la clase obrera, contra los trabajadores! ¡Al levantar la mano contra el camarada Stalin, ellos la levantaron contra la doctrina de Marx-Engels-Lenin!" El mismo ensalzó una y otra vez a Stalin, llamándolo "el cercano amigo y compañero de lucha del gran Lenin", "el más grande genio, maestro y jefe de la humanidad", "el grande siempre victorioso mariscal", "el sincero amigo del pueblo" y su "propio padre".

Si se comparan las afirmaciones hechas por Jruschov cuando vivía Stalin con las que hizo después de su muerte, se verá que él ha dado un viraje de 180 grados en la evaluación de Stalin.

Si Jruschov no tiene mala memoria, debe recordar, por supuesto, que en el período de la dirección de Stalin, él mismo apoyó y aplicó con particular celo la política de la lucha por la liquidación de los contrarrevolucionarios de aquel tiempo.

El 6 de junio de 1937, en la V Conferencia de la Organización del Partido de la Provincia de Moscú Jruschov dijo: "Nuestro Partido aplastará despiadadamente a la pandilla de traidores, borrará de la faz de la tierra a toda la carroña trotskista-derechista . . La garantía de esto la constituye la dirección inquebrantable de nuestro Comité Central, la dirección inquebrantable de nuestro jefe, camarada Stalin . . . Aniquilaremos a los enemi-

gos, a todos ellos hasta el último, sin dejar indemne a ninguno, y echaremos al viento sus cenizas."

El 8 de junio de 1938, en la IV Conferencia de la Organización del Partido de la Provincia de Kiev, Jruschov dijo: "Los Yakir, Balitski, Liubchenki, Zatonski y otros canallas, querían introducir en Ucrania a los terratenientes polacos, querían introducir aquí a los fascistas, terratenientes y capitalistas alemanes . . . Hemos aniquilado un considerable número de enemigos, pero todavía no a todos. Por lo tanto, debemos tener los ojos avizores. Debemos tener muy presente las palabras del camarada Stalin: mientras exista el cerco capitalista, los enemigos enviarán a nuestro país espías y saboteadores."

Jruschov, que se incorporó a la dirección del Partido y del Estado durante los tiempos de la dirección de Stalin y que respaldó activamente y aplicó con firmeza la política de la lucha por la liquidación de los contrarrevolucionarios, ¿por qué niega ahora todo lo que se hizo durante esos tiempos y achaca a Stalin solo todos los errores cometidos, mientrás se presenta a sí mismo como persona irreprochable?

Cuando cometió errores, Stalin pudo hacerse la autocrítica. Por ejemplo, dio algunos malos consejos respecto a la revolución china. Después que ésta triunfó, reconoció sus errores. En el informe pronunciado ante el XVIII Congreso del Partido Comunista (b) de la URSS en 1939, admitió también algunos errores cometidos en la depuración del Partido. ¿Y Jruschov? No sabe en absoluto lo que es la autocrítica; solamente sabe echar a otros la culpa de todos los errores y atribuirse todos los méritos.

No es extraño que estos actos infames de Jruschov se hayan producido en un período en que el revisionismo contemporáneo se desborda. Justamente como lo dijo

Lenin en 1915 al criticar a los revisionistas de la II Internacional por su traición al marxismo, "esto no es en absoluto sorprendente en nuestro tiempo, cuando las palabras se olvidan, los principios se pierden, la concepción del mundo se descarta y las resoluciones y las promesas solemnes se arrojan por la borda."

Toda una serie de acontecimientos producidos después del XX Congreso del PCUS ha demostrado plenamente cuán graves consecuencias ha acarreado la negación completa de Stalin por la dirección del PCUS.

La negación completa de Stalin ha proporcionado municiones a los imperialistas y reaccionarios de todos los países, municiones que ellos hacían todo lo posible por conseguir en su lucha contra la Unión Soviética y contra el comunismo. Poco después del XX Congreso del PCUS, los imperialistas utilizaron el informe secreto anti-staliniano de Jruschov y desplegaron una amplia campaña antisoviética y anticomunista en todo el mundo. Aprovechando esa oportunidad, los imperialistas, los reaccionarios de todos los países, la camarilla de Tito y los oportunistas de todo tipo, atacaron a la Unión Soviética, al campo socialista y a todos los Partidos Comunistas, a consecuencia de lo cual, muchos partidos y países hermanos se hallaron en serias dificultades.

Como resultado de la frenética campaña que desplegó la dirección del PCUS contra Stalin, los trotskistas, que desde hacía largo tiempo no eran sino cadáveres políticos, se reanimaron y armaron una alharaca sobre la necesidad de "rehabilitar" a Trotski. En noviembre de 1961, cuando se clausuró el XXII Congreso del PCUS, en una "Carta al XXII Congreso del PCUS y al Comité Central del PCUS", el Secretariado Internacional de la llamada IV Internacional escribió que Trotski había declarado en

1937 que en el futuro "un monumento sería erigido en honor de las víctimas de Stalin"; "hoy", afirma la carta, "esta predicción se ha hecho realidad. Ante vuestro Congreso, el Secretario General de vuestro Partido ha prometido levantar ese monumento". La carta exige en particular que el nombre de Trotski sea "grabado en letras de oro en el monumento erigido en honor de las víctimas de Stalin". Los trotskistas no disimularon su alegría y estimaron que la campaña iniciada por la dirección del PCUS contra Stalin había "abierto la puerta al trotskismo" y que esa campaña era "muy favorable al progreso del trotskismo y de su organización, la IV Internacional".

Al negar por completo a Stalin, la dirección del PCUS perseguía objetivos ocultos.

Stalin murió en 1953, y tres años más tarde, la dirección del PCUS lo atacó con todo vigor en el XX Congreso del mismo; ocho años después lo volvió a atacar furiosamente en su XXII Congreso y trasladó e incineró su cadáver. Al atacar a Stalin con tanta furia una y otra vez, los dirigentes del PCUS se propusieron acabar con la influencia imborrable de este gran revolucionario proletario en los pueblos de la Unión Soviética y del mundo entero; también se propusieron negar el marxismo-leninismo, que Stalin defendió y desarrolló, y desbrozar el camino para la aplicación completa de su línea revisionista. La línea revisionista de la dirección del PCUS se inició precisamente con el XX Congreso y acabó sistematizándose íntegramente en el XXII Congreso. Los hechos prueban cada vez con mayor claridad que la adulteración por parte de la dirección del PCUS de la doctrina marxista-leninista sobre el imperialismo, la guerra y la paz, la revolución proletaria y la dictadura del proletariado, la revolución en las colonias y semicolonias, el

partido del proletariado, etc., es inseparable de su negación total de Stalin.

La dirección del PCUS negó por completo a Stalin bajo el rótulo de la llamada "lucha contra el culto a la personalidad".

Al plantear la llamada "lucha contra el culto a la personalidad", los dirigentes del PCUS no se propusieron, como decían, restablecer "las normas leninistas de vida del Partido y los principios de dirección". Por el contrario, contravinieron a la teoría de Lenin sobre la relación entre jefes, partido, clase y masas, y al principio del centralismo democrático del Partido.

Los marxista-leninistas sostienen que todo partido revolucionario del proletariado, para ser el verdadero Estado Mayor del proletariado en la lucha, debe resolver acertadamente el problema de la relación entre jefes, partido, clase y masas, y organizarse según el principio del centralismo democrático. Semejante partido debe tener un núcleo dirigente más o menos estable, compuesto de un número de jefes probados en largas luchas que sepan conjugar la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución.

Los jefes del partido del proletariado, ya sean miembros del Comité Central o de los comités locales, surgen de la lucha de clase y del movimiento revolucionario de las masas. Son infinitamente fieles a las masas, están íntimamente ligados a ellas, saben sintetizar con acierto sus ideas y poner luego en práctica las ideas así sintetizadas. Los jefes de este tipo son representantes verdaderos del proletariado y generalmente reconocidos como tales por las masas. La presencia de jefes de este tipo en un partido del proletariado es indicio de la madurez política

de dicho partido; en ellos reside la esperanza de la victoria de la causa del proletariado.

Lenin tenía toda la razón cuando decía: "Ninguna clase en la historia ha podido subir al Poder a menos que destacara a sus jefes políticos, a sus representantes avanzados, capaces de organizar movimientos y dirigirlos". También decía: "Es una tarea difícil y de larga duración formar a jefes del Partido, experimentados y de alto prestigio. Pero, sin ello, la dictadura del proletariado y la 'voluntad única' de éste no son más que frases vacías."

El Partido Comunista de China siempre se ha atenido a la teoría marxista-leninista sobre el papel de las masas populares y del individuo en la historia, a la teoría marxista-leninista sobre la relación entre jefes, partido, clase y masas, y al centralismo democrático del Partido. Persistimos constantemente en la dirección colectiva, pero nos oponemos al empequeñecimiento del papel de los jefes. Concedemos importancia al papel de los jefes, pero nos oponemos a todo elogio del individuo que sea desmesurado y no responda a la realidad, y nos oponemos a la exageración de su papel. Ya en 1949, a sugerencia del camarada Mao Tse-tung, el Comité Central del PCCh adoptó una resolución según la cual se prohibe celebrar los cumpleaños de los dirigentes del Partido y denominar lugares, calles o empresas con sus nombres.

Nuestra posición consecuente y justa difiere en forma radical de la llamada "lucha contra el culto a la personalidad" planteada por la dirección del PCUS.

Se torna más y más claro que, al plantear la llamada "lucha contra el culto a la personalidad", los dirigentes del PCUS no se proponen desarrollar la democracia, aplicar la dirección colectiva ni oponerse a la exageración

del papel del individuo, como lo declaran, sino que persiguen objetivos totalmente ocultos.

¿Cuáles son, en última instancia, los objetivos de la "lucha contra el culto a la personalidad" sostenida por los dirigentes del PCUS?

Para decirlo con franqueza, no son sino los siguientes:

1. So pretexto de la "lucha contra el culto a la personalidad", contraponer a Stalin, jefe del Partido, a las organizaciones del Partido, al proletariado y a las masas populares;

2. So pretexto de la "lucha contra el culto a la personalidad", denigrar al partido proletario, la dictadura del proletariado y el sistema socialista;

3. So pretexto de la "lucha contra el culto a la personalidad", elevarse a sí mismos y atacar a los revolucionarios fieles al marxismo-leninismo, a fin de abrir el camino a la usurpación de la dirección del Partido y del Estado por parte de los intrigantes revisionistas;

4. So pretexto de la "lucha contra el culto a la personalidad", intervenir en los asuntos internos de los partidos y países hermanos y esforzarse por derribar a voluntad la dirección de los partidos y países hermanos;

5. So pretexto de la "lucha contra el culto a la personalidad", atacar a los partidos hermanos que se atienen al marxismo-leninismo y escindir el movimiento comunista internacional.

La "lucha contra el culto a la personalidad" planteada por Jruschov es una infame intriga política. Semejante persona, como lo señalaba Marx, "como teórico es un cero a la izquierda, pero las intrigas son su elemento."

La carta abierta del Comité Central del PCUS dice que, "al desenmascarar el culto a la personalidad y luchar contra sus consecuencias", ellos "colocan en alto lugar a

los dirigentes que. . . gozan. . . de merecida autoridad". ¿Qué significan estas palabras? Significan que mientras arrastran por el barro a Stalin, los dirigentes del PCUS ponen a Jruschov por las nubes.

Ellos describen como "fundador activo del Ejército Rojo" a Jruschov, que en los tiempos de la Revolución de Octubre todavía no era comunista y que durante la guerra civil era un trabajador político de bajo rango.

Ellos atribuyen totalmente a Jruschov la gran victoria de la batalla decisiva en la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética, diciendo que en la batalla de Stalingrado "muy a menudo se oía la voz de Jruschov" y que éste "fue el alma de los stalingradenses".

Ellos atribuyen totalmente a Jruschov los grandes éxitos logrados en las armas nucleares y la técnica coheteril, llamándolo "padre de la cosmonáutica". Pero nadie ignora que los logros de la Unión Soviética en la producción de bombas atómicas y de hidrógeno fueron grandes éxitos que alcanzaron los científicos y técnicos soviéticos y el pueblo soviético en el período de la dirección de Stalin. Las bases de la técnica coheteril se asentaron también en el período de la dirección de Stalin. ¿Cómo se pueden borrar totalmente estos importantes hechos históricos? ¿Cómo se pueden atribuir todos los éxitos a Jruschov?

Ellos ensalzan a Jruschov, que ha revisado las tesis fundamentales del marxismo-leninismo y que considera anticuado el leninismo, como el "admirable modelo que ha desarrollado y enriquecido en forma creadora la teoría marxista-leninista".

Los dirigentes del PCUS hacen todo esto encubriéndolo con la consigna de la "lucha contra el culto a la personalidad", y de hecho, como decía Lenin, "en lugar de los

antiguos jefes que se atenían a las ideas comunes sobre las cosas simples, se destacan . . . jefes nuevos que dicen tonterías y disparates que escapan a todo calificativo".

La carta abierta del Comité Central del PCUS calumnia la posición marxista-leninista en que perseveramos, diciendo que nosotros intentamos "imponer a los demás partidos el orden, la ideología y la moral, las formas y método de dirección, que florecieron en el período del culto a la personalidad". Semejante afirmación revela aún más lo absurda que es la llamada "lucha contra el culto a la personalidad".

Según los dirigentes del PCUS, en la Unión Soviética apareció un llamado período del "culto a la personalidad" después que la Revolución de Octubre puso fin al período del capitalismo en Rusia. Parecería que el "orden social", "la ideología y la moral" de ese período no eran socialistas. Según los dirigentes del PCUS, en ese período, el pueblo trabajador soviético sufría una "pesada carga", se cernía sobre él una "atmósfera de temor, suspicacia, desconfianza y vida emponzoñada", y se obstruía el desarrollo de la sociedad soviética.

En su discurso del 19 de julio de 1963 en el mitin de la amistad soviético-húngara, Jruschov habló desmesuradamente del dominio de "terror" de Stalin y afirmó que éste "sostenía su poder con el hacha". Al describir el orden social de ese tiempo, dijo: "Entonces ocurría que alguien se iba al trabajo sin saber si volvería a casa, si volvería a ver a su mujer y sus hijos."

Según la dirección del PCUS, durante el "período del culto a la personalidad", la sociedad fue aún más "aborrecible" y "bárbara" que la feudal o capitalista.

Según la dirección del PCUS, la dictadura del proletariado y el sistema social socialista establecidos a consecuencia de la Revolución de Octubre, no eliminaron durante decenios la carga que pesaba sobre el pueblo trabajador ni aceleraron el desarrollo de la sociedad soviética; sólo después de que en el XX Congreso del PCUS se llevara a cabo la llamada "lucha contra el culto a la personalidad", se eliminó la "carga pesada" sobre el pueblo trabajador y de súbito "se aceleró el desarrollo de la sociedad soviética".

Jruschov dijo: "¡Ay! ¡Qué bueno habría sido si Stalin hubiera muerto diez años antes!" Como es sabido, Stalin murió en 1953. Si hubiera muerto diez años antes, habría sido en 1943, año en que la Unión Soviética inició la contraofensiva en la Gran Guerra Patria. En aquel entonces, ¿quién esperaba la muerte de Stalin? ¡Hitler!

No es nada nuevo en la historia del movimiento comunista internacional, sino una vil treta ya calada por la gente hace ya mucho tiempo, que los enemigos del marxismo-leninismo utilicen expresiones tales como la "lucha contra el culto a la personalidad" para vilipendiar a los líderes del proletariado y menoscabar la causa de éste.

Durante el período de la I Internacional, el intrigante Bakunin utilizó semejantes expresiones para injuriar a Marx. Al principio, en su deseo de ganarse mañosamente la confianza de Marx, le escribió: "Soy su discípulo, y me siento orgulloso de ello." Más tarde, al fracasar su tentativa de usurpar la dirección de la I Internacional, injurió a Marx, diciendo que Marx, "como alemán y judío, es de pies a cabeza un autoritario", un "dictador".

Durante el período de la II Internacional, el renegado Kautsky utilizó similares expresiones para injuriar a Lenin. Levantó calumnias contra Lenin, llamándolo "el dios de los monoteístas", y diciendo que había "reducido el marxismo no sólo a la condición de una religión de

Estado, sino también a la de una superstición medieval u oriental".

Durante el período de la III Internacional, el renegado Trotski también utilizó semejantes expresiones para injuriar a Stalin. Dijo que Stalin era un "déspota" y que "Stalin, el burócrata, estableció el infame culto al jefe, atribuyéndole santidad".

La camarilla titoísta del revisionismo contemporáneo también recurre a semejantes expresiones para injuriar a Stalin, llamándolo "dictador" en un "régimen de absolutismo personal".

Como se ve, la "lucha contra el culto a la personalidad" que ha planteado la dirección del PCUS tiene su origen en Bakunin, Kautsky, Trotski y Tito, y es utilizada por ellos para oponerse a los líderes del proletariado y socavar el movimiento revolucionario proletario.

Así como los oportunistas en el movimiento comunista internacional no lograron negar a Marx, Engels ni Lenin con sus difamaciones, tampoco Jruschov logrará negar a Stalin con las suyas.

Lenin señaló que una posición privilegiada no aseguraba el éxito de la difamación.

Jruschov pudo aprovecharse de su posición privilegiada para sacar el cuerpo de Stalin del Mausoleo de Lenin; pero nunca logrará, aprovechándose de su posición privilegiada, arrancar la gran imagen de Stalin del corazón de los pueblos de la Unión Soviética y del mundo entero.

Jruschov puede aprovecharse de su posición privilegiada para adulterar de una u otra manera el marxismo-leninismo; pero nunca logrará, aprovechándose de su posición privilegiada, echar por tierra el marxismo-leninismo, que Stalin defendió y que defienden todos los marxista-leninistas del mundo.

Quisiéramos darle un sincero consejo al camarada Jruschov: Esperamos que llegue a comprender sus errores y abandone el camino completamente erróneo para retornar al del marxismo-leninismo.

¡Viva la gran doctrina revolucionaria de Marx, Engels, Lenin y Stalin!

关于斯大林问题

二評苏共中央的公开信

外文出版社（北京）
1963年第一版
編号：（西）3050—099
00026
3—S—870p